

Transhumanismo y la disputa sobre el concepto de vida: entre la vida biológica y la vida digital

Santiago Pich¹

Una marca constitutiva del tiempo presente es la centralidad que adquiere la vida digital a partir de la emergencia del capitalismo de plataformas o el capitalismo de vigilancia. En ese contexto las formas de gobierno de la vida se transmutan y la lógica algorítmica es aquella que se vuelve dominante. La proliferación de dispositivos electrónicos que capturan datos sobre la vida de los individuos y las poblaciones se ha vuelto omnipresente, haciendo del capitalismo de vigilancia ese *Big Other* omnisciente de los actos, preferencias y deseos. Asimismo, es la instancia que, con base en la mineración de datos (*datmining*), conduce las conductas en la actualidad. Por ese motivo, la vida en la actualidad se vuelve sinónimo de “*estar on-line*”. La base científica para ese movimiento es situada en la creciente cerebralización del sujeto, que tiene su soporte epistémico en el exponencial desarrollo de las neurociencias y neurotecnologías. En ese contexto surgen las profecías del transhumanismo que señalan la primacía de la vida virtual, entendida como la posibilidad de vivir solamente a partir del lenguaje computacional binario 0-1, y sin la necesidad de enraizamiento corpóreo, que se entiende más cualificada que la vida biológica y corporal. Entendemos que Ray Kurzweil, ingeniero-jefe de Google, es una de las principales referencias en esa dirección, siendo dos de sus obras ejemplares en ese contexto “La medicina de la inmortalidad” (como fuente primaria) y “¿Cómo crear una mente?” (como fuente secundaria). Entendemos que en las mencionadas obras se presentan los principales postulados teóricos del transhumanismo sobre la primacía de la vida digital sobre la vida biológica y sobre la posibilidad de volver homólogos al cerebro y la máquina computacional.

Introducción

La revolución digital contemporánea, que se desarrolla a un ritmo vertiginoso, nos ha puesto en una encrucijada. Está en curso un nuevo modo de organización social que desestabiliza y deslocaliza las lentes con los cuales leíamos el mundo. Está emergiendo un nuevo modo de organización social que gira alrededor de la proliferación de dispositivos electrónicos tanto personales, cuanto gubernamentales y empresariales que se orientan a capturar datos de los individuos en tiempo real, para su procesamiento y análisis de datos en larga escala, los *Big Data*, con los cuales se intenta predecir y conducir conductas. Un nuevo modo de gobierno de la vida, que demanda nuestra cualidad de auscultadores de la vida social para poder comprenderlo.

A lo largo de la tradición occidental el concepto de vida ha sido una categoría central en la organización política, siendo desde su inicio constitutivamente biopolítica. La operación

¹ Universidade Federal de Santa Catarina, Brasil. santiago.pich@yahoo.com.br
<https://orcid.org/0000-0002-8064-1320>

política por excelencia ha sido la de una inclusión exclusiva o una inclusión exclusiva. (Agamben, 2002). El fundamento sobre el cual se construye la política moderna marcado por la cisión de la vida, y la inclusión de una parte, mediante la exclusión de otra. El par básico de la política ateniense *zoé* – *bíos* es central en ese proceso. Aquello que cualifica a los seres vivientes, la *zoé*, el elemento impolítico que es objeto de reproducción en el contexto del *oikós*, de la unidad económica doméstica, es condición de posibilidad para la emergencia del *bíos*, de la vida políticamente cualificada, de la vida pública de los humanos, que tiene en el *ágora* su lugar de realización. Sin embargo, hay una paradoja que marca esa escisión, que es que aquello que es escindido, nunca fue definido, sino separado permanentemente, siendo la nutrición su función básica (Agamben, 2006). En la teoría aristotélica de la vida, la vida es separada en vida nutritiva, vida sensitiva y vida intelectual. La vida sólo emerge en la tradición occidental anclada en la lógica de la separación y la atribución de una forma a-priori que le atribuye una norma.

En la elaboración aristotélica el ser humano es un animal capaz de ascender al mundo de la política (*zoon politikon*) porque tiene acceso al *logos*, porque es un animal que es capaz de la palabra (*zoon ekhon*). En suma, el ser humano es producido en cuanto tal a partir de la operación de cisión entre un ser animal, situado en el ámbito de la *zoé*, de aquello que cualifica a los seres vivientes, y un ser político, que tiene acceso al *bíos*, por ser un ser que accede a la palabra. La *zoé* es condición necesaria, pero no suficiente para cualificar al humano, que sólo es tal por la entrada en el *bíos*, por la palabra (Foucault, 1985 – HS1). Así, la fractura y la relación de exclusión inclusiva entre *zoé* y *bíos* es central en la producción de la antropogénia de la política occidental.

En la modernidad lo que cualifica a los vivientes va a ser objeto de la ciencia, en particular de la biología y en el caso de los vivientes humanos de la biomedicina y recibe el nombre de vida biológica. En este momento, siguiendo la lectura foucaultiana, se realiza una inversión entre *zoé* y *bíos*. El elemento impolítico, la vida biológica, es politizado e ingresa en el ámbito de los cálculos del poder. Esa operación implica en la oclusión para poder hacer de la política una experiencia. La política así definida es objeto de la normalización de los cuerpos de los individuos y de las poblaciones. Tiene inicio la era del biopoder que es indisoluble del Estado moderno, de la estatización de lo biológico (Foucault, 1985, 2000, 2006) y del capitalismo (Foucault, 1985). Veamos lo que el autor nos dice: “Este bio-poder, sin dudas, fue un elemento indispensable al desarrollo del capitalismo, que sólo puede ser garantizado a costa de una inserción controlada de los cuerpos en el aparato de producción y mediante un ajuste de los

procesos de la población a los procesos económicos” (Foucault, 1985, p. 132 – traducción nuestra).

Emerge en el contexto de la digitalización de la vida una pregunta: ¿el biopoder todavía se hace presente? ¿Es todavía una herramienta analítica válida? ¿Si lo es, precisa de algún *aggiornamento*? Siguiendo la perspectiva foucaultiana sobre lo que es pensar, entendemos que es hacer una ontología del presente (Foucault, 2018; Assmann, Nunes, 2007). Para estar a la altura de lo contemporáneo precisamos no obnubilarnos con las luces del tiempo que vivimos (Agamben, 2009) y testear las herramientas teóricas (Foucault, 1979) disponibles, para sondear si son potentes para hacer un diagnóstico de la contemporaneidad y si lo son, si es necesario hacer ajustes para poder pensar el presente a partir de ellas.

Entendemos que la categoría biopoder es todavía actual, pero a la luz del fenómeno contemporáneo de la vida digital y de los procesos de la revolución biomolecular, precisa ser repensada y reelaborada. Para tanto, consideramos que cuestionar la elaboración del concepto de vida en el transhumanismo, que entendemos como la ideología de justificación del capitalismo contemporáneo, llamando de capitalismo de plataformas (Srnicek, 2018) o capitalismo de vigilancia (Zuboff, 2020) es una tarea fundamental situarnos en este nuevo momento del biopoder. Elegimos uno de los principales “profetas” del transhumanismo (de los que elaboran profecías autocumplidas), Raymond Kurzweil (Ray Kurzweil), que es ingeniero jefe de Google, para situar el problema que aquí investigamos, por considerarlo una de las principales voces y por haber hecho elaboraciones teóricas que están repercutiendo de manera significativa en la vida social contemporánea. Daremos atención a dos de sus obras, “La medicina de la inmortalidad” como fuente primaria y “¿Cómo crear una mente?” como fuente secundaria.

La vida en el tiempo presente en la voz del transhumanismo

“La medicina de la inmortalidad – vivir lo suficiente para vivir para siempre” (o eternamente como dice el nombre del primer capítulo para seguir la idea de que la inmortalidad está a nuestro alcance – *Homo aeternis*) fue publicado en 2004 y escrito a “cuatro manos” entre Ray Kurzweil, formado en el *Massachusetts Institut for Technics* (MIT), empresario en el ramo de las nuevas tecnologías digitales e ingeniero jefe de Google y Terry Grossman, médico gerontólogo, fundador y director del *Frontier Medical Institute*, abocado a investigar y desarrollar procedimientos de parar el envejecimiento y promover el rejuvenecimiento. Consideramos este libro un hito importante en la ideología transhumanista, que afirma la positividad de la ciencia y la tecnología para eliminar las fronteras y límites de lo que se consideraba humano. Prometer,

en este caso, una vida que ponga fin a la muerte, en definitiva, “ampliar el potencial humano” (Kurzweil; Grossman, 2019, p. 32), lo cual es un deber, un imperativo categórico.

¿De qué trata el libro? Lo consideramos una “profecía autocumplida”, un discurso que produce realidad y entra en el debate sobre la definición de la vida y la posibilidad de intervención en la vida. Para lograrlo, los autores entienden que vivimos en un momento histórico de transición, o una “bisagra” histórica. En nuestro presente podemos cambiar nuestros patrones de vida (y aquí la palabra patrón es importante, porque presupone la calculabilidad, la modelización matemática y la predictibilidad), vivir “más y con más humor” (Kurzweil; Grossman, 2019) para conquistar los puentes de la vida por venir (inexorablemente) hasta la eternidad, cuando finalmente sea decretada “la muerte de la muerte”.

Situando el problema en el presente los autores proponen “tres puentes”, por orden cronológica. El primer puente es el “Programa de longevidad de Terry & Ray”, que promete a aquellos que lo realicen aumentar su tiempo de vida para lograr alcanzar el segundo puente. Ese programa está anclado en una profunda creencia en la manipulación de la vida por un bioascetismo (Ortega, 2008) que, a partir de un cambio de hábitos radical (la moderación es considerada algo totalmente improductivo) asegura alcanzar el aumento de tiempo de vida suficiente (algo como 20 o 30 años) para que las promesas del segundo puente se materialicen (Kurzweil; Grossman, 2019).

El segundo puente consiste en “La Revolución biotecnológica”. La cual promete realizar todo el potencial de la intervención biomolecular y proteica por el desciframiento de sus códigos, y por poner en acción “todo el potencial humano” (Kurzweil; Grossman, 2019, p. 31), potencial ese que no es definido, pero por el contexto del trabajo se induce que sea aumentar las capacidades productivas de los individuos que adhieran al programa. La intervención biomolecular promete avanzar en la dirección del rejuvenecimiento y potenciar capacidades humanas.

El tercer puente es el de la “Revolución de la nanotecnología y de la Inteligencia Artificial” que promete reconstruir integralmente el cuerpo y el cerebro a nivel molecular. En este caso lo que se abre es el potencial para reinventar el cuerpo y la vida. La vida no será más algo del orden de la naturaleza, sino el resultado de la invención humana a partir de los desarrollos tecnológicos en los ámbitos de la biología molecular, la nanotecnología y la inteligencia artificial y las neurociencias (Kurzweil; Grossman, 2019). El humano no más humano (ni posthumano), sino transhumano.

En relación al segundo libro indicado, “¿Cómo crear una mente?” (Kurzweil, 2024) destacamos que en ese caso se realiza la siguiente operación: a) la mente es localizada en el cerebro, se

encuentra su localización material, lo que podemos llamar de cerebralización de la mente; b) el cerebro es emparentado en su funcionamiento a una máquina de procesamiento de informaciones, a una computadora, por ser su función propia el “reconomiento de padrones”, lo que llamamos de computadorización del cerebro, y c) la reducción de la actividad cerebral al cómputo que, así, debe ser potencializado por la relación cerebro-computador a través de interfaces electrónicas, lo que llamamos recreación tecnológica del cerebro.

Para construir el discurso transhumanista de vida nos interesa destacar los cinco operadores discursivos sobre los cuales se construye, según nuestro análisis, en la versión de Kurzweil.

1- Reinventar a la naturaleza. Para (Kurzweil; Grossman, 2019) la naturaleza es anacrónica. Hasta hace no mucho tiempo se consideraba que la naturaleza era imitable, pero no reproducible. Los autores hacen un juego con la idea de Leonardo Da Vinci a ese respecto y avanzan diciendo que en su época (de Da Vinci) eso era concebible, debido a que no se conocían los actuales desarrollos científico-tecnológicos. Para los autores “la naturaleza es dramáticamente limitada” (Kurzweil; Grossman, 2019, p. 30), siendo que los desarrollos actuales superan con gran ventaja los logros de la naturaleza. Por ese motivo los autores entienden que “La vida es la nanotecnología que funciona.” (Kurzweil; Grossman, 2019, p. 43). Además, se afirma que si es posible programar las células, no se puede quedar atrapado en lo que las células saben hacer (Kurzweil; Grossman, 2019, p. 49). Dicho de otra forma, el concepto de vida no debe estar más referenciado en la naturaleza, sino en las posibilidades tecnológicas, de la biología molecular, la nanotecnología y la inteligencia artificial y las neurociencias.

2- Un segundo operador son los saberes que se consideran importantes y necesarios para la refundación de la vida. En primer lugar se reconoce la centralidad de los saberes científico-tecnológicos, pero sin limitarse a ellos. También son considerados los saberes tradicionales, desde que sea comprobada el carácter metódico y riguroso de su producción. También entran en juego los “saberes de los individuos” (Kurzweil; Grossman, 2019). En este punto nos detenemos porque consideramos que lo que está en juego es instituir al individuo como el responsable por el *gerenciamiento* de su vida y su salud. Todo al sabor del empresario de sí mismo neoliberal que debe aumentar su capital humano, como lo analiza Foucault (2007). Producir y gerenciar económicamente la existencia a partir de una vida reinventada es un imperativo contemporáneo.

3- Afirmación del imperativo del progreso de la modernidad capitalista, ahora bajo el auspicio de nuevos dominios de saber en el contexto del capitalismo, de la sociedad de mercado. Dado el avance de los dominios del saber antes mencionados: nanotecnología, biología molecular e inteligencia artificial y las neurociencias, no cabe anteponer cuestiones de orden ético-política

a la implementación de esos saberes para potencializar la vida humana. Los autores prometen que “Por fin, fusionaremos nuestro pensamiento biológico con la inteligencia artificial avanzada para expandir en gran escala nuestra capacidad de pensar, crear y experimentar” (Kurzweil; Grossman, 2019, p. 49). Lo que cabe es la necesidad histórica de materializarnos esos logros en función del *necesario* progreso social y humano. Además, es necesario señalar que ese movimiento no ocurrirá de mejor manera si no en la sociedad capitalista de mercado. Es sólo en un ambiente concurrencial que ese proceso se podrá acelerar. Los autores entienden, por ejemplo, que los alcances en el rejuvenecimiento con ratones, se traducirá en una enorme presión competitiva (entre empresas) para traducir esos resultados en terapias humanas (Kurzweil; Grossman, 2019, p. 41).

4- Afirmación de la calculabilidad y predictibilidad de la vida y sus formas y cerramiento para la contingencia, el devenir y el acontecimiento. Se afirma que los desarrollos por venir serán fruto de lo que la ciencia nos permita hacer en términos de reinención de la vida y no más por los procesos contingentes de lo biológico y lo vivo (Kurzweil; Grossman, 2019). La “vieja” vida natural siendo integralmente subsumida por la lógica del cálculo y la digitalización.

5- Afirmación de un discurso bélico. ¡Estamos en guerra! ¿Contra quién? a) Contra nosotros mismos y nuestros hábitos y representaciones anacrónicas; b) Contra los procesos patológicos, porque no podemos depender de lo que la naturaleza nos provee para prevenirnos, curarnos y mantenernos saludables; y c) contra las opiniones contrarias al prolongamiento de la vida (Kurzweil; Grossman, 2019, p. 23). Esto requiere cambios radicales y no posturas reformistas graduales. ¡Es ahora o nunca, todo o nada para salvar la vida!

Consideraciones finales

El concepto de vida y la intervención tecnocientífica en los vivos, particularmente en los humanos vivos (pero no sólo), es un eje central de la política moderna. La vida no puede pensarse únicamente desde la perspectiva de la biología, en la línea clásica de la lógica evolutiva de la naturaleza, sino que es necesario superarla mediante la apropiación y la reinención tecnocientífica de la vida, que promete eliminar cualquier signo de muerte. Finalmente consumir la muerte de la muerte. Puede que estemos situados en un momento del Antropoceno en el que sólo vale la pena reinventar la vida a través de la biología molecular, las micro y nanotecnologías y la inteligencia artificial y las neurociencias. O, al menos, considerar que habría dos calidades de vida, una segunda categoría, reservada para quienes aún están en la esfera de la vida biológica, y una primera categoría de vida que resulta de la reinención y nueva forma de organizar el mito del progreso. Vida esa que resulta de las infinitas

(literalmente) posibilidades de reinventar lo humano a través de la intervención en el ADN y la *immaculada, exacta, omnipotente, omnipresente y omnisciente* capacidad de cálculo de la Inteligencia Artificial. En definitiva, artefactualizar la condición humana y la vida situada tras el eterno (literalmente) progreso tecnocientífico, la vida natural reinventada por la tecnociencia, ahora en el horizonte de la eternidad, basada en la biología molecular, la nanotecnología y la inteligencia artificial y las neurociencias, basada en el juego del mercado. y la gestión del individuo, como emprendedor de sí mismo.

¿Qué no entra en el cómputo de la vida reinventada artefactualmente? El arte, la inutilidad, la comunidad, la pérdida de tiempo, el deseo, el placer.

Bibliografía

ASSMANN, S.J.; NUNES, N.A. (2007) Michel Foucault e a Genealogia como Crítica do Presente. INTERthesis, v. 4, n. 1. Disponible en línea: <https://periodicos.ufsc.br/index.php/interthesis/article/view/889> Acceso en 20-09-2024.

AGAMBEN, G. (2002) Homo sacer – O poder soberano e a vida nua. Belo Horizonte: Editorial UFMG.

AGAMBEN, G. (2006) Lo abierto. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.

AGAMBEN, G. (2009) O que é o contemporâneo e outros ensaios. Chapecó: Argos.

FOUCAULT, M. (1979) Microfísica do poder. Rio de Janeiro: Graal.

FOUCAULT, M. (1985) História da sexualidade. Vol. I A vontade de saber. Rio de Janeiro: Graal.

FOUCAULT, M. (2000) Defender la sociedad. Curso en el *Collège de France* 1976. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

FOUCAULT, M. (2006) Seguridad, territorio y población. Curso en el *Collège de France* 1977-1978. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

FOUCAULT, M. (2007) Nacimiento de la biopolítica. en el *Collège de France* 1978-1979. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

FOUCAULT, M. (2018) ¿Qué es la crítica? Seguido de la cultura de sí. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

KURZWEIL, R. (2014) Como criar uma mente? Os segredos do pensamento humano. San Pablo: Aleph.

KURZWEIL, R.; GROSSMAN, T. (2019) A medicina da imortalidade – viver o suficiente para viver para sempre. San Pablo: Aleph.

ORTEGA, F. (2008) O corpo incerto – corporeidade, tecnologias médicas e cultura contemporânea. Río de Janeiro: Garamond.

SRNICEK, N. (2018) Capitalismo de plataformas. Buenos Aires: Caja Negra.

ZUBOFF, S. (2020) A era do capitalismo de vigilância – a luta por um futuro humano na nova fronteira do poder. Río de Janeiro: Intrínseca.